

## MODOS DE NOMBRAR EL ALTO DE BARILOCHE

# MUCHO MÁS QUE PALABRAS

Lejos de ser una cuestión superficial, la existencia de expresiones diferentes para denominar un mismo lugar involucra un complejo proceso de construcción del significado social del espacio.

**Martín N. Chávez**

Para algunas corrientes de la lingüística resulta crucial la idea de que el uso del lenguaje supone la imposición de una perspectiva. Según la lingüista española Andrea Pizarro Pedraza, esto es posible porque la construcción de significado involucra procesos cognitivos de conceptualización (ver Glosario), los cuales no solo permiten referenciar lo que en el mundo existe y ocurre, sino también otorgarle a esas entidades y eventos significados afectivos, sociales y matices ideológicos. Más aún, estos imbricados mecanismos, que se activan automática y naturalmente cada vez que intentamos expresarnos o al intentar comprender los estímulos lingüísticos que percibimos del mundo, comprometen la experiencia cotidiana que adquiere el ser humano al interactuar con su entorno natural y sociocultural. No resulta extraño, en consecuencia, el hecho de que los y las hablantes, en el empleo usual de su(s) lengua(s), en eventos situados, tienen la potencialidad de emplear estrategias más o menos conscientes para representar la realidad de modos diversos.

Esta potencial variación introducida en el párrafo anterior, es la que atañe al tópico del artículo. Medios de comunicación locales, nombres de edificios o delegaciones municipales, cartelería, evidencian un hecho que, para muchas personas (quien escribe, por ejemplo, pese a ser nacido, criado y residente permanente de la ciudad) puede pasar desapercibido: la existencia de otras maneras de nombrar un sector

prominente de la ciudad que, acaso para una amplia porción de la sociedad local, tiene un solo nombre: El Alto de Bariloche. Este es un espacio marcado por conceptualizaciones peyorativas, al ser habitualmente concebido como la zona marginal de la ciudad. Sin embargo, además de El Alto, se encuentran referencias a la misma zona mediante otros dos modos: Pampa de Huenuleo y El Sur (de Bariloche). A continuación, se precisan algunas breves explicaciones de las situaciones que dieron origen a los componentes de esta tríada.

El Alto, en su significado más directo, se asocia con el hecho geográfico de que los barrios allí emplazados se encuentran en la zona de mayor altitud (900 metros sobre el nivel del mar) y muestran cercanía con cerros y montañas, en contraposición con aquellos sectores céntricos y los próximos al lago Nahuel Huapi (que exhiben un promedio de 800 metros sobre el nivel del mar). Asimismo, como dilucida la antropóloga barilochense Laura Kropff, ya en la década de 1960 la expresión era utilizada para designar los entornos periféricos de la ciudad. Pampa de Huenuleo, por su parte, debe su nombre a un antiguo poblador mapuche, Antonio Buenuleo, quien, hasta su fallecimiento en 1940, y en conjunto con la Comunidad Mapuche Buenuleo, fue habitante y poseedor legal de una porción del territorio sudeste de la ciudad (lo que era denominado como Lote Pastoril 127 por el Estado Nacional). Quizás la expresión más transparente es El Sur: punto cardinal que efectivamente sirve como marco de referencia, a veces siendo especificado (sudeste o sudoeste), aunque la mayoría de las veces no. Es pertinente mencionar que tanto El Sur, como Pampa de Huenuleo son denominaciones empleadas por el municipio para designar delegaciones municipales que operan en la zona (ver Figura 1).

Esta breve caracterización permite evidenciar que, al origen y empleo de cada expresión, subyacen dinámicas sociales, culturales, políticas, históricas y geográficas, que comprometen de diversas maneras a la ciudad de Bariloche. Si el lenguaje impone una perspectiva es porque, como supone la escuela

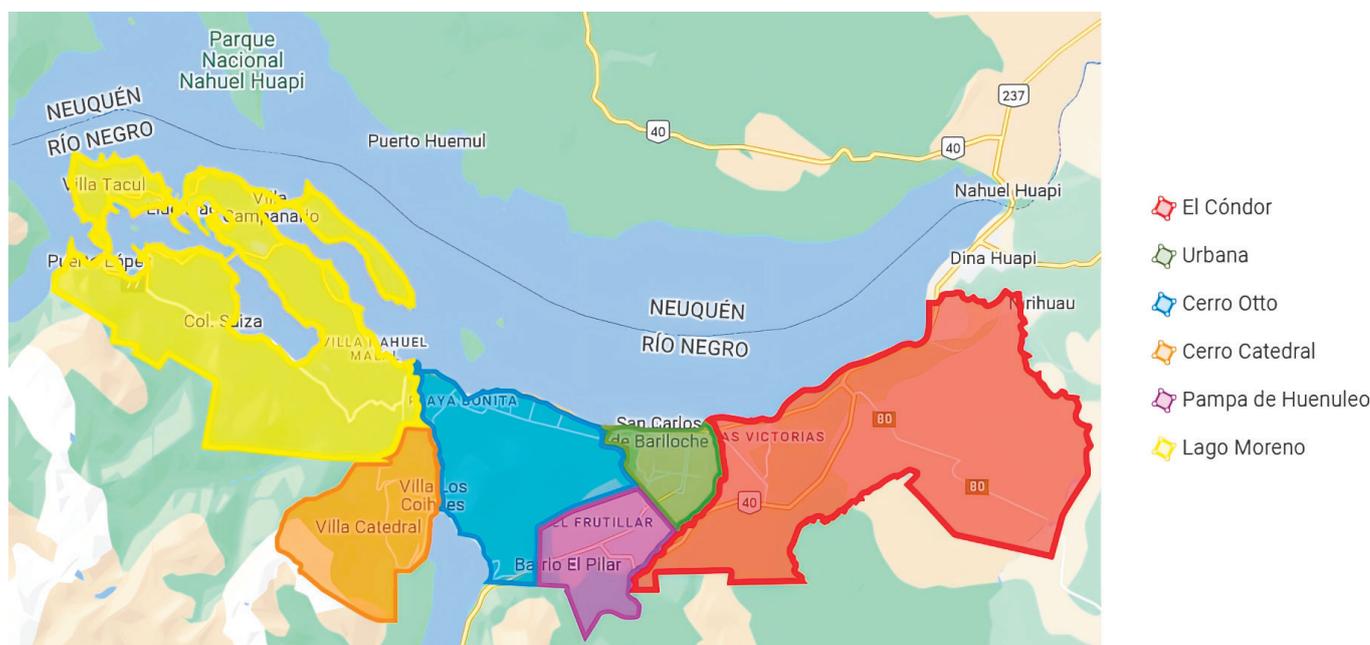
**Palabras clave:** Bariloche, imaginarios del espacio urbano, lengua en uso, significados sociales, variación sociolingüística.

**Martín N. Chávez<sup>1</sup>**

Lic. en Letras y Prof. de Lengua y Literatura  
mnchavez@unrn.edu.ar

<sup>1</sup>Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDYPCA, UNRN-CONICET).

Recibido: 22/02/2025. Aceptado: 13/04/2025.



**Figura 1. Delegaciones municipales de Bariloche. Extraído del Mapa de zonificaciones y edificios municipales, creado por la Municipalidad de Bariloche.**

sociolingüística (ver Glosario), se emplea en el marco de un contexto sociocultural que, al mismo tiempo, engloba y otorga sentido a los intercambios entre las personas de una comunidad. Se asume, por este motivo, que la variación lingüística (ver Glosario) correlacionada con factores sociales es un fenómeno inherente al conocimiento del lenguaje; en otras palabras, como hablantes de una lengua disponemos de distintas estrategias para expresar lo mismo, las cuales pueden vincularse con características socio-culturales relativas al medio en el que se sitúan las prácticas cotidianas. En el caso puntual de las palabras, por ejemplo, es pertinente mencionar que, en términos lingüísticos, estas son categorías que se componen de una forma (ver Glosario) y, al menos, un significado (ver Glosario), por lo cual es esperable encontrar variación en alguno de estos dos planos al observar su utilización.

La línea argumentativa presentada hasta aquí tiene consecuencias directas para nuestro objeto: por un lado, existen tres formas diferentes para referir un mismo lugar; por otra parte, como también se mencionó, esta variación se vincula con aspectos sociohistóricos de la ciudad. Lo curioso es que estas expresiones parecerían tener un uso desigual, en cuanto, más allá de la amplia difusión de El Alto —que se presenta por defecto como la denominación más reconocida—, resulta incierta la designación de dicho sector como Pampa de Huenuleo o El Sur, excepto en ciertos contextos institucionales. Resta conocer, en consecuencia, los rastros del empleo cotidiano de cada expresión, cómo son efectivamente utilizadas y con qué significados se actualizan en la cotidianidad.

### Breve caracterización sociohistórica

La zona aludida, por lo menos en el sentido común local, es asociada de modo preponderante con la marginalidad; aspecto que ha sido abordado por múltiples investigaciones históricas, geográficas y antropológicas que han tratado procesos sociales que atañen a la configuración urbana de Bariloche. En lo que aquí respecta, es crucial traer a colación la representación social (ver Glosario) muy extendida, acaso hegemónica, de Bariloche como un paraíso turístico. Como ha remarcado en varios escritos Laura Kropff, la frase que conceptualiza Bariloche como “la Suiza argentina”<sup>1</sup> condensa esta idea: un entorno de ensueño que destaca por sus ambientes con bosques, lagos y montañas, una arquitectura que se asemejaría a las ciudades alpinas de Europa y cuya población estaría conformada por colectividades europeas que habrían jugado un papel protagónico en la conformación inicial y el desarrollo de la ciudad. En contraposición, otra representación frecuente es la de Bariloche como una ciudad que “tiene dos caras”: metáfora que problematiza el carácter idílico, en busca de explicitar la existencia de la periferia social olvidada por el relato oficial, pero que es elemento constitutivo de la historia local. Por supuesto, como argumenta Kropff, ambas perspectivas son reduccionistas, en cuanto esconden el hecho de que la ciudad, aun desde sus inicios (y así lo corroboran las diversas investigaciones), presenta una gran heterogeneidad migratoria, social, habitacional e identitaria.

<sup>1</sup> Para más referencias se puede leer un artículo en el Número 2 de nuestra revista, Kropff, L. (2005). Bariloche: ¿una suiza argentina? Desde La Patagonia. *Difundiendo Saberes*, 2(2): 32-37.

Imagen: M.N. Chávez.



**Fotografía tomada en el barrio Nahuel Hue, el Alto de Bariloche.**

Ahora bien, más allá de la complejidad de la realidad social, y del carácter más o menos reduccionista de estas representaciones sociales dicotómicas, lo cierto es que estas parecen obtener una amplia difusión en la sociedad barilochense, no sin cierto anclaje material. De este modo, el centro y aquellos sectores emplazados hacia el oeste de la ciudad (zona denominada como Los Kilómetros), bordeando el lago Nahuel Huapi, son claros exponentes de la imagen hegemónica de Bariloche. Este espacio concentra los atractivos turísticos, es habitado (aunque no de forma exclusiva) por los sectores sociales pudientes –vinculados con la imagen de los/a migrantes europeos/as– y, en líneas generales, presenta mejores condiciones habitacionales, lo cual aumenta el precio de los loteos y las propiedades. En cambio, los barrios emplazados en El Alto/Pampa de Huenuleo/El Sur de Bariloche, alejados de los atractivos naturales por los que la ciudad es reconocida, presentan otro panorama. Por un lado, se insertan en condiciones habitacionales hostiles (que recrudecen en invierno), profundizadas por las graves deficiencias en los servicios públicos (gas, luz, agua, transporte). En estos barrios viven varias familias que atraviesan situaciones de precariedad –algunas veces, en ocupaciones informales de tierras (o tomas, en jerga barilochense)– y, en términos relativos, concentran elevados índices de necesidades básicas insatisfechas. Asimismo, una gran parte de la población de El Alto se compone por grupos sociales estigmatizados: pueblos originarios, migrantes de países limítrofes (especialmente de Chile) y pobladores procedentes de asentamientos

rurales aledaños. No solo es más difícil vivir en El Alto, sino que sus habitantes suelen ser objeto de actitudes discriminatorias, en asociación con la pobreza, la marginalidad y la criminalidad.

Pese a la caracterización presentada, es válido sugerir que aun en el seno de las zonas más pudientes existen secciones en las que acaecen graves problemáticas (como por ejemplo ocurre con los barrios Virgen Misionera y Nueva Jamaica, ubicados en Los Kilómetros) y que, en la actualidad, muchos barrios y familias de El Alto han logrado mejorar sus condiciones de vida, respecto a décadas anteriores. Como ya mencionamos, la realidad presenta una gran heterogeneidad. Pero en el plano simbólico, los y las especialistas parecen acordar en que pervive con fuerza la exclusión y ocultamiento de El Alto en el discurso oficial. Como sintetizan Inés Barelli y Alfredo Azoitía (historiadores) –en un artículo sobre las prácticas religiosas de migrantes latinoamericanos–, El Alto “representa la parte de la ciudad que el discurso hegemónico pretende ocultar, que naturaliza la precariedad al asociarla con factores biogeográficos y que desconoce una diversidad social que atraviesa a la ciudad de una forma más compleja”.

### **Las expresiones en uso**

Dadas estas circunstancias, la existencia de distintas formas de nombrar la (supuesta) zona marginal de Bariloche adquiere otro matiz. El significado de estas palabras, más allá de su referencia espacial, también se compone en lo esencial por estos sentidos sociales. Es más que esperable que la expresión El Alto, por



Imagen: M.N. Chávez.

**ESRN N°36, escuela secundaria de El Alto entre la nieve, Julio de 2024.**

ser la más difundida, se emplee en asociación con las diversas problemáticas ya esbozadas, sea con anclaje en la realidad o en el prejuicio. Ahora bien: ¿qué estatuto, entonces, adquieren las otras formas? ¿Se asocian de igual manera con los mismos significados o, al contrario, perfilan otras características de la zona? Fundamentalmente, ¿cómo son empleadas y en qué situaciones? Con estas preguntas se llevó a cabo una investigación para el desarrollo de una tesina de grado de la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Río Negro (Sede Andina).

El marco teórico-metodológico que cimentó el trabajo se basó en el modelo analítico elaborado por el lingüista belga Dirk Geeraerts, cuya propuesta recupera la tradición empírica de la sociolingüística clásica y la enriquece con los planteamientos cognitivos en torno a los procesos de conceptualización; procesos que fueron desarrollados al inicio y sirvieron para inaugurar las reflexiones de este escrito. El propósito de Geeraerts es diagnosticar cómo se conforma el significado de las categorías lingüísticas, de acuerdo con su empleo en situaciones comunicativas reales. Un ejemplo claro de estas categorías son las expresiones alternantes que refieren a un mismo espacio material y social de la ciudad de Bariloche, las cuales están a disposición de los y las usuarios/as para referir al universo cotidiano. El análisis establecido por Geeraerts se lograría a partir del examen de la manifestación concreta de las expresiones en distintos medios orales o textuales, así como mediante el abordaje de los diversos factores

que pueden intervenir en el uso contextualizado de las categorías.

A partir de este marco, en función de indagar en el uso y los significados que adquieren estas expresiones en la cotidianidad, decidimos hacer foco en dos fuentes. Por un lado, analizamos alrededor de 90 artículos periodísticos extraídos de tres diarios barilocheños más consumidos a nivel local: El Cordillerano, ANBariloche y Bariloche 2000 (medios en los que, en aproximaciones exploratorias previas, habíamos detectado el empleo de expresiones lingüísticas variantes). En 2022, año en que fue conformado el corpus de materiales para la investigación, los sitios de Internet de estos diarios fueron los que recibieron una mayor cantidad de visitas; dato que pudimos obtener gracias a la herramienta gratuita de medición en línea de *Similar Web*. Debemos advertir, sin embargo, que, pese a esta prominencia, desconocemos hasta el momento si estos diarios se consumen de forma diferencial en distintas zonas de Bariloche. Mediante las herramientas de búsqueda del navegador proporcionado por Google, restringimos la búsqueda de acuerdo con los siguientes criterios: los artículos debían ser publicados solo en los medios de comunicación antes mencionados para obtener un corpus que se haya distribuido principalmente en la ciudad; los textos debían exhibir relevancia sincrónica, por lo tanto, decidimos acotar la pesquisa a publicaciones efectuadas entre 2020 y 2022; además, en función de garantizar que en el corpus se instanciaran las categorías en juego,

empleamos términos clave (por ejemplo, El Alto, barrios del alto, sur de la ciudad, sector sur, zona sur o Pampa de Huenuleo). Realizadas estas especificaciones en el motor de búsqueda, la selección de artículos fue al azar.

Por otra parte, realizamos 20 entrevistas centradas en preguntas cuyo propósito se orientó al examen del conocimiento de actores locales sobre el espacio urbano, en general, y sobre las tres expresiones en juego, en particular. Para obtener respuestas variadas, buscamos la colaboración de personas adultas jóvenes entre 20 y 35 años (manteniendo la paridad entre los géneros femenino y masculino), que residieran hace al menos cinco años en la ciudad y distribuidos/as en dos grupos según la zona de residencia: El Alto, por un lado, Los Kilómetros, por otro. Este es uno de los aspectos más relevantes de la investigación, ya que, a partir de la existencia de representaciones sociales dicotómicas de acuerdo con el segmento de la ciudad, se torna menester recobrar perspectivas de habitantes de la ciudad que fueran representativas de una y otra zona. En ambas fuentes de datos hallamos continuidades y rupturas cruciales.

### **Análisis del corpus periodístico**

En los diarios digitales, El Alto es la expresión más utilizada para referir el espacio (44%), aunque también (muchas veces incluso en una misma publicación) se emplea con significativa frecuencia El Sur (34%) y, en menores ocasiones, Pampa de Huenuleo (22%). Tras el análisis inicial, se decidió añadir, de forma proporcional para cada medio, nuevos artículos para corroborar si las frecuencias obtenidas sufrían modificaciones sustanciales con la inclusión de más textos, pero las tendencias iniciales se mantuvieron. También es importante señalar que ninguno de los tres diarios parece exhibir una preferencia marcada por el uso de una expresión en detrimento de otras. Se confirma, en primer lugar, que la variación no es esporádica, sino recurrente y con frecuencias de uso desiguales entre las tres expresiones.

El segundo paso fue establecer si se efectuaban divergencias en cuanto a los significados puestos en juego con cada expresión. Detectamos que, en relación con los temas tratados en los artículos individuales, así como respecto a las secciones específicas de los textos en que se emplean, las tres formas pueden asociarse, en general, con tres valores. Por un lado, pueden adquirir un significado neutral: es decir, la designación del espacio sin el empleo de cargas valorativas. Por ejemplo, usos neutrales: “la población siguió aumentando hacia el sur de Bariloche” (Fragmento recuperado de un artículo de El Cordillerano, del 18 de septiembre de 2020).

Por otra parte, las expresiones pueden emplearse en pos de destacar algún tipo de acción vecinal o

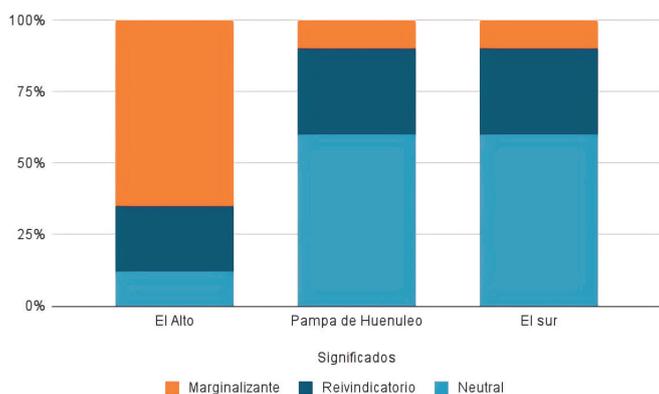
municipal relativa a las problemáticas que aquejan los barrios. Denominamos a estos usos como reivindicatorios, ya que entre ellos pueden incluirse: denuncias, manifestaciones colectivas o, incluso, actividades de gestión estatal para ofrecer soluciones, como usos reivindicatorios: “El intendente Gustavo Gennuso hizo entrega a la delegada Blanca Salgado del camión porta volquete que será destinado a las tareas de limpieza de la zona de Pampa de Huenuleo. Casi una veintena de presidentes de juntas vecinales de Pampa de Huenuleo le solicitaron a Gennuso poder contar con un camión de estas características” (Fragmento extraído de un artículo de ANBariloche, del 21 de enero de 2021).

Finalmente, como era esperable, las menciones del espacio también suelen incurrir en caracterizaciones que perfilan la marginalidad habitualmente asociada, es decir, usos marginalizantes, como por ejemplo: “Según la sentencia original, pasadas las 16:20 del 17 de junio de 2010, dos grupos de policías ingresaron a la calle Oses (del Alto de Bariloche), uno desde la esquina con Onelli y el otro desde Elordi” (fragmento extraído de un artículo publicado en el Bariloche 2000 el 18 de febrero de 2022).

Que las tres expresiones puedan ser empleadas para expresar los mismos significados podría dar la impresión de que El Alto, Pampa de Huenuleo y El Sur son categorías intercambiables: después de todo, en primera instancia, comparten un mismo referente espacial. No obstante, las conceptualizaciones que impone cada expresión varían de forma drástica. El Sur y Pampa de Huenuleo se utilizan preponderantemente con un significado neutral (60% de las ocasiones), en segunda instancia, con un significado asociado a la marginalidad (30% de las ocasiones) y en menor medida con un valor reivindicatorio (10%). Con El Alto la distribución cambia: se asocia en un 65% de las ocasiones con significados marginalizantes, un 23% con sentidos reivindicatorios, y solo un 12% con referencias neutrales. Este es un primer y muy importante indicio de que la designación del espacio, de una u otra manera, no supone un mero cambio de palabras, sino que contribuye a perfilar distintas características y, con ello, construir el espacio social de modos diferentes (ver Figura 2).

### **Análisis de entrevistas**

Al aproximarse a otro conjunto de datos lingüísticos parece ser claro que la alternancia entre las tres formas se reserva a situaciones específicas. Esta diferenciación, de hecho, adquiere un carácter ciertamente tajante, ya que, en las entrevistas, lejos de surgir variación, es exclusivo el uso de una única categoría: El Alto. Cuando les preguntamos a los y las hablantes si tenían conocimiento de otras maneras de designar el territorio, la totalidad de las respuestas fueron negativas: en todo



**Figura 2. Significados que adquieren las formas en los diarios.**

caso, se remarcó que, de necesitarlo, se prefería optar por referencias más concretas, en alusión a barrios o calles. Posteriormente, realizamos otras dos preguntas: ¿en dónde queda la Pampa de Huenuleo/ El Sur de Bariloche? Solo dos hablantes (uno por cada zona de residencia) reconocieron la primera expresión, mientras que el resto de las respuestas alternó entre quienes la interpretaban como el nombre de un entorno natural, quienes especularon que podía denominar algún barrio y quienes no asociaron la categoría con ningún lugar en específico. Por otro lado, un 50% de las personas entrevistadas (seis por cada zona de residencia) afirmó que el sur quedaba donde están los barrios de El Alto, y la otra mitad, desconoció a qué zona de la ciudad refería el punto cardinal.

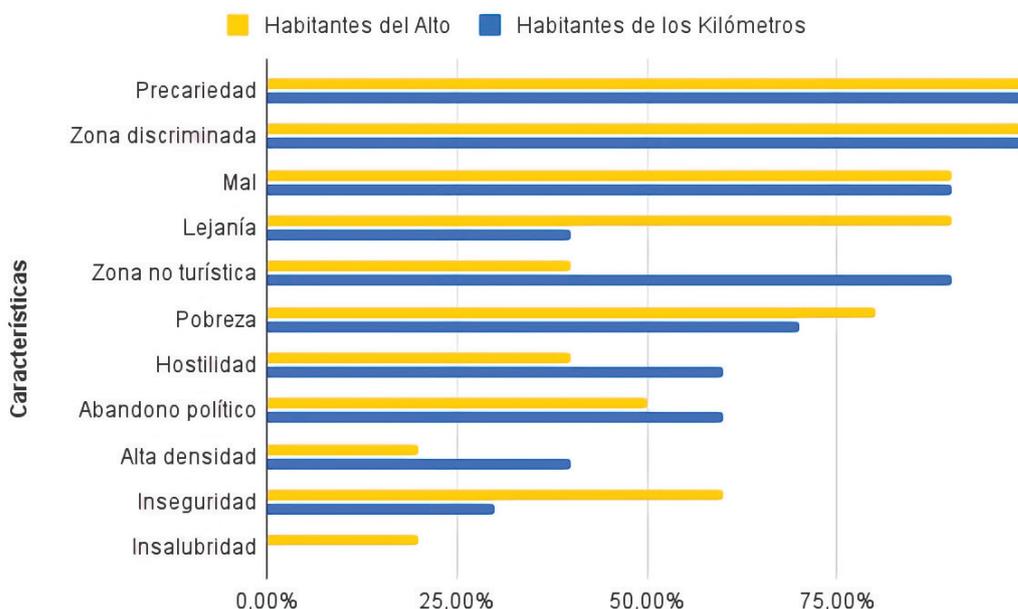
En consecuencia, al no tener a disposición estas dos formas, tanto Pampa de Huenuleo como El Sur son interpretadas como designaciones de una zona inespecífica, quizás un barrio o un entorno natural sin referencia clara, o en el caso de la segunda, un punto cardinal que solo adquiere sentido para quienes sepan interpretarlo. Fundamentalmente, al menos para

esta muestra, resulta claro que ninguna de estas dos categorías se presenta como alternativa de El Alto.

En cuanto a los aspectos del significado, en cambio, sí puede observarse una continuidad con las atribuciones de la marginalidad con el empleo de la categoría. Aun cuando los/as entrevistados/as mostraron desacuerdo con las concepciones prejuiciosas, los significados negativos prevalecen. Al respecto, hubo una coincidencia total en identificar que esta es una zona altamente discriminada en la ciudad, al mismo tiempo, se estableció que El Alto es un lugar que concentra una gran precariedad habitacional, en donde los servicios no funcionan de forma adecuada y muchas familias viven en condiciones de extrema pobreza (ver Figura 3).

Ahora bien, tal como puede observarse en el gráfico, hay rasgos de significación que exhiben variación pertinente según ciertos parámetros. Como ya explicitamos, nuestra investigación adhiere al campo de la sociolingüística, el cual, con el propósito de identificar la variación en el uso del lenguaje, habitúa el entrecruzamiento de los datos lingüísticos con variables sociales (edad, género, nivel educativo, zona de residencia, entre otras) para buscar correlaciones entre hechos de variación lingüística y dichos factores. Habíamos mencionado, asimismo, que uno de los criterios fundamentales para conformar la muestra de entrevistas era el de contar con la colaboración de habitantes de distintos sectores de la ciudad. Adquiere interés, así, la zona de residencia: la diferencia entre las conceptualizaciones de quienes habitan El Alto, frente a quienes habitan Los Kilómetros.

La inclusión de esta variable arroja dos instancias de variación cruciales en cuanto a los significados asociados con El Alto. En primer lugar, quienes allí residen marcaron como rasgo definitorio de la zona la lejanía respecto los centros urbanos (servicios de



**Figura 3. Variación de características asociadas con El Alto según la zona de residencia.**



Imagen efectuada en Google Maps.

**Figura 4. Localización de El Alto por personas que viven en Los Kilómetros.**

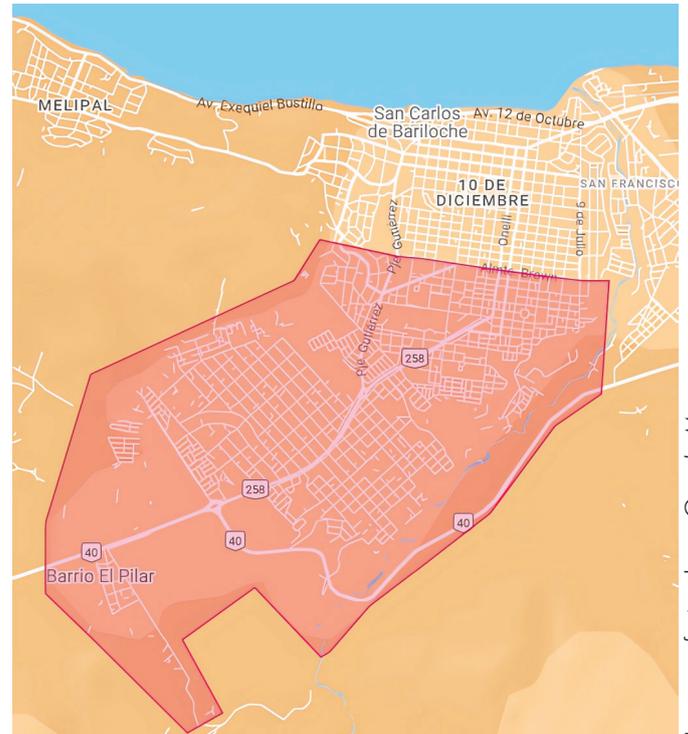


Imagen efectuada en Google Maps.

**Figura 5. Localización de El Alto por personas que viven en ese lugar.**

salud, de educación, trabajo), cuestión que no resulta sorprendente, considerando los graves problemas también asociados con el funcionamiento del transporte público; para quienes habitan Los Kilómetros, este no fue un rasgo tan relevante. En cambio, este grupo sí consideró crucial definir El Alto como la zona no turística de Bariloche (aspecto no considerado por el grupo anterior), lo cual resulta más que curioso, visto y considerando que son personas que, efectivamente, viven en la zona asociada con la imagen hegemónica de la ciudad.

La segunda instancia de variación relevante no se vincula con las representaciones asociadas con la zona, sino que compromete a la localización en sí de El Alto en la geografía urbana. Debe tenerse en consideración que, a diferencia de El Sur (un punto cardinal comprobable de forma empírica) y Pampa de Huenuleo (cuyos límites son delimitados por el Municipio), El Alto no tiene límites oficiales. Por lo tanto, una de las preguntas que efectuamos se orientó a indagar en los límites abarcativos de El Alto que, de modo subjetivo, podían establecerse. Los resultados mostraron una clara asociación con la variable "zona de residencia": las personas que habitan Los Kilómetros, mostraron respuestas dispersas en las marcas que dan inicio a El Alto, pero coinciden en representarlo como un trayecto que supone un recorrido no habitual, quizás por una menor familiaridad con la zona (ver Figura 4).

En cambio, quienes residen en El Alto conceptualizan la zona como un bloque, cuya finalización está

marcada por ciertos puntos estratégicos (ver Figura 5). Un aspecto curioso es que hubo una coincidencia total en este grupo en señalar el inicio mediante la expresión "El Alto queda de Brown para arriba". Esta idea es parte del sentido común local y es empleada frecuentemente para aludir a la zona, como así reconocen las personas entrevistadas. A primera vista, la definición parece ser ambigua, sobre todo para quienes no poseen familiaridad con el ejido urbano. No obstante, en contraposición con las primeras impresiones, consideramos que, en realidad, señala una mayor familiaridad con el lugar, en función de que economiza la referencia mediante la exclusión de detalles que se juzgan innecesarios.

### Comentarios de cierre

El tópico abordado en este escrito permite aproximarse a un complejo proceso que involucra diversas instancias de variación sociolingüística y, de modo crucial, de conceptualización del espacio urbano. La existencia de estas tres maneras de designar un mismo lugar no supone, que las formas en juego sean intercambiables, ni que sean utilizadas, en cualquier contexto, del mismo modo. En otras palabras, no son distintas formas de decir lo mismo. Presentamos un ejemplo concreto que ilustra cómo el lenguaje puede construir representaciones divergentes sobre una misma sección de la realidad y cristalizar estas representaciones en las palabras, en muchos casos, incluso, por fuera de la voluntad de los y las hablantes.

Mientras que la alternancia entre las tres formas es habitual en los diarios locales, todo parecería indicar que, en las prácticas cotidianas, los y las hablantes tienen conocimiento de causa de una única categoría: El Alto. En los medios digitales, asimismo, el uso de El Alto, Pampa de Huenuleo o El Sur, si bien pueden asociarse con significados similares, la imagen que se perfila del espacio urbano aludido varía notablemente: mientras que El Alto activa en gran medida las conceptualizaciones peyorativas y marginalizantes, las otras dos expresiones tienden a construir una perspectiva dissociada de cargas valorativas. No por ello las otras dos variantes son incapaces de resaltar aspectos de la periferia social; en consecuencia, no puede afirmarse que referir la zona mediante la omisión de la expresión más utilizada obedezca al intento de evitar estas representaciones sociales. Con ello, todavía quedan preguntas sobre la designación variable en los medios digitales.

También adquirieron importancia las significaciones divergentes de El Alto que se manifestaron en las entrevistas; aun la mera inclusión de una única variable puede correlacionarse con diferencias sustanciales en la conceptualización del espacio. Acaso esto pueda atribuirse a la relevancia local que adquiere la zona de residencia al considerar el uso variable de la lengua. En realidad, esto no es extraño si se tiene en consideración la naturaleza experiencial del lenguaje a la que aludimos al principio. En otras palabras: vivir en lugares distintos implica tener experiencias distintas con el entorno natural y social; más que solo en las palabras ello tiene consecuencias cruciales en la formación del significado.

## Resumen

Se exponen los resultados de una tesis de grado enmarcada en el campo de la sociolingüística, en la cual se investigaron tres expresiones variables que referencian el sector sur de Bariloche, tradicionalmente revestido de un carácter –tanto en lo material como en lo simbólico– marginado. Se rastreó su manifestación tanto en artículos recientes de diarios locales como en el conocimiento de residentes de la ciudad. Aunque el lugar aludido sea el mismo, se exhibe que el uso de una expresión por sobre otra puede incidir en la representación social del espacio.

## Glosario

**Conceptualización:** noción que engloba los diversos procesos (socio)cognitivos que para algunas teorías lingüísticas y psicológicas son fundamentales en la construcción del significado. Refiere a la capacidad compartida por todos los seres humanos de formar conceptos a partir de la recreación mental de la experiencia con el entorno natural y social.

**Forma:** alude a la estructura de los elementos de una lengua, por ejemplo, como se escribe o pronuncia una palabra o expresión.

**Representaciones sociales:** creencias, ideas u opiniones que conforman un tipo de conocimiento compartido entre los/as actores que componen un grupo, sobre algún aspecto de la realidad social; su funcionamiento no necesita tener correspondencia con la realidad, en cuanto suelen intervenir aspectos ideológicos que median su interpretación.

**Significado:** propiedad compleja y polivalente vinculada con los elementos del lenguaje que son capaces de significar (como las palabras o las oraciones); el significado puede ser denotacional, cuando se refiere a entidades o eventos que ocurren en el mundo, pero también puede ser connotacional, lo cual involucra la construcción de valores sociales o afectivos sobre las entidades o eventos aludidos.

**Sociolingüística:** rama de la lingüística que estudia las lenguas a la luz de su empleo en contextos socioculturales situados.

**Variación lingüística:** la variación lingüística a secas puede ocurrir cuando, en una lengua determinada, existen distintas formas para referir un mismo significado, o cuando una misma forma se asocia con significados distintos; cuando la variación lingüística se correlaciona con variables sociales (como la edad, el género, o el nivel educativo), esta se transforma en variación sociolingüística.

## Para ampliar este tema

Chávez, M. (2023). *Variación léxico-semántica en las categorías referentes al sur de Bariloche: una aproximación desde la sociolingüística cognitiva* [Tesina de grado, Universidad Nacional de Río Negro]. [[Disponible en Internet](#)]

Fuentes, D. y Núñez, P. (Eds.) (2007). *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. Bariloche, Argentina: Editorial Núcleo Patagónico.

López García, M., Kalinowski, S. y Bonnin, J. (Anfitriones). (12 de enero de 2021). De las lenguas como formas de ver el mundo [Episodio de Podcast]. En *Hablando Mal y Pronto*. Spotify. [[Disponible en Internet](#)]

Matossian, B. (2015). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *EURE*, 41(124): 163-184. [[Disponible en Internet](#)]